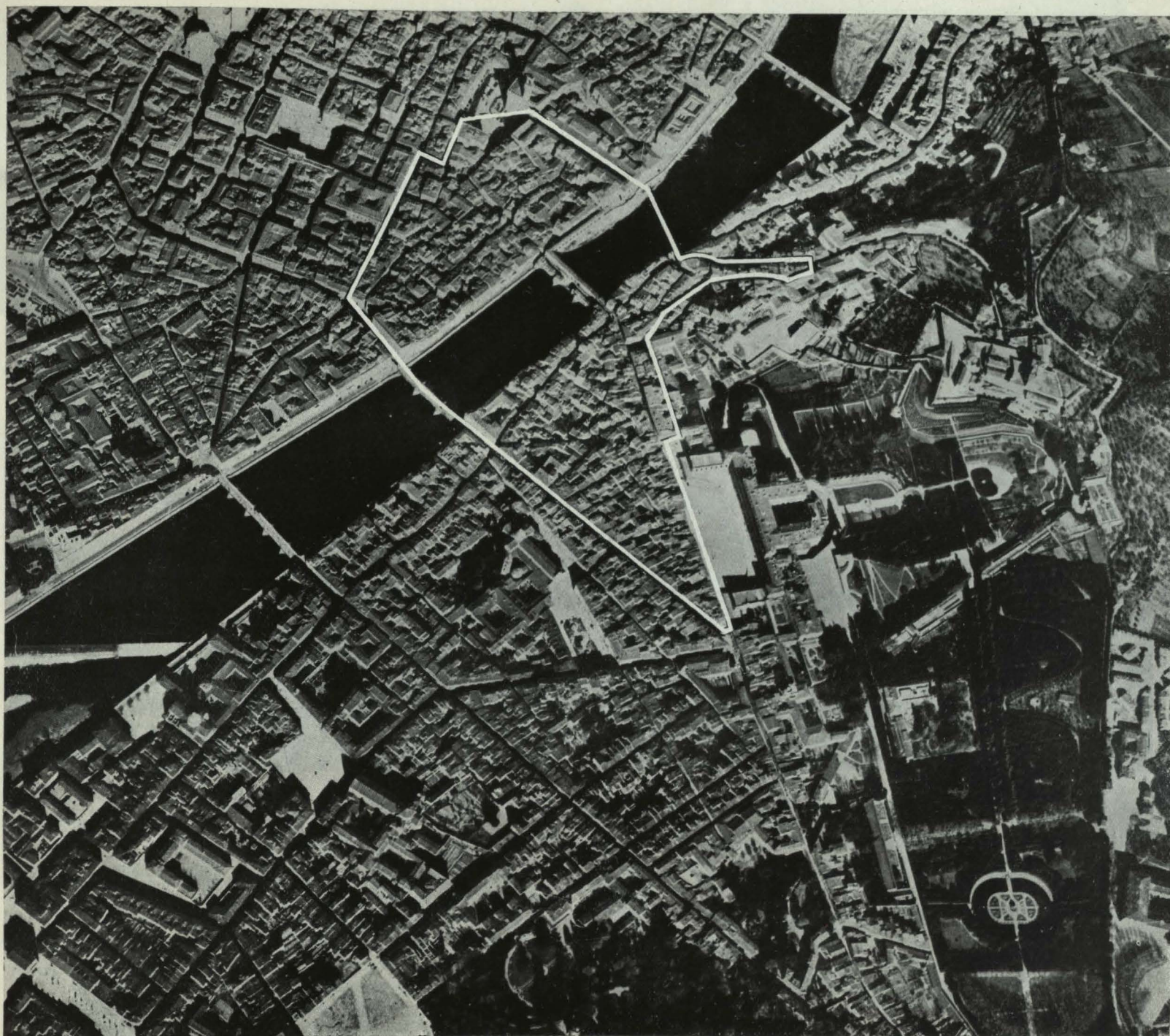




Vista aérea de la parte meridional de la ciudad de Florencia. A la derecha, los jardines de Boboli y la plaza y el palacio Pitti. Se ve claramente el Ponte Vecchio atravesado por corredores de la galería de los Uffizi. Se ha señalado en el plano la zona que se estudió en el Concurso. (Foto del Instituto Geográfico Militar.)

LA RECONSTRUCCION DEL CENTRO DE FLORENCIA

Edoardo Detti, Arquitecto



OMO consecuencia de haber ordenado, en el transcurso de pocas horas, el abandono del frente a lo largo del río Arno, los alemanes decidieron la destrucción del antiguo centro de Florencia. Con ello abrieron una herida mortal y produjeron un daño irreparable a uno de los conjuntos pintorescos e históricos más notables del mundo.

En la madrugada del 4 de agosto de 1944, tras el humo de la explosión y los incendios, apareció la tremenda mutilación que se había inferido a la ciudad. Los puentes, dos de ellos de la Edad Media, y el maravilloso de Santa Trinidad, no existían ya. Quedaba únicamente el Ponte Vecchio, indultado por los nazis por aquel su sentido romántico de lo pintoresco; pero cuya salvación había costado la destrucción de toda la

gran zona a izquierda y derecha del río alrededor del puente más antiguo de la ciudad.

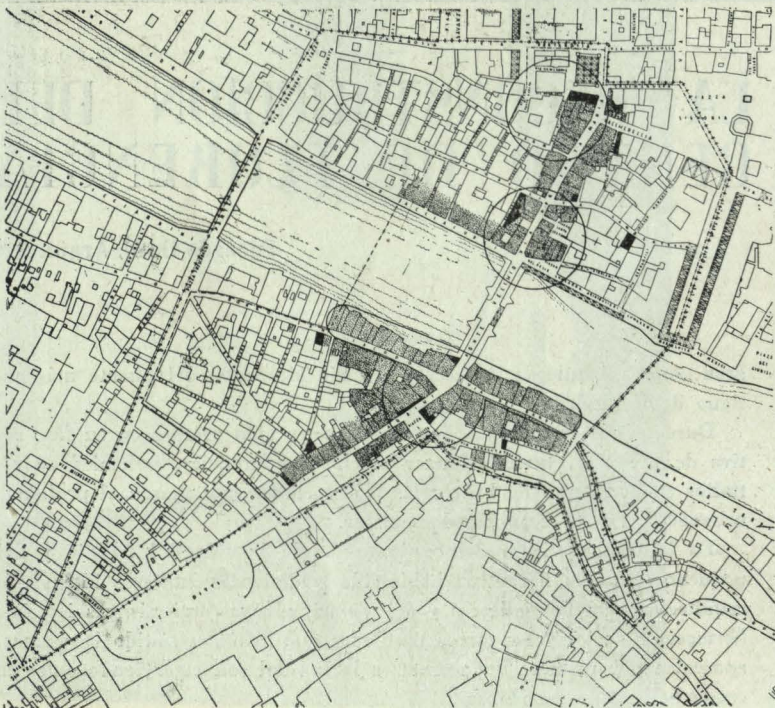
Durante dos años, antes que la reconstrucción entrase en su fase activa de proyecto, tuvieron lugar muchas conferencias, polémicas y estudios en el intento de buscar las orientaciones que fijasen el problema urbanístico en sus bases fundamentales.

En la trágica visión del conjunto donde la vida del trabajo y del pequeño comercio florentino había sido tradicionalmente más intensa, la arquitectura del Brunelleschi y del Vasari, algunas antiquísimas iglesias, hermosos palacios y las torres mutiladas que habían resistido las ruinas, aparecían por primera vez exentas a la luz del sol, emergiendo entre la cruda belleza de las ruinas.



Vista desde la torre del palacio Vecchio de la zona destruida y de la parte Sur de la ciudad sobre la izquierda del Arno. A la izquierda, arriba, los jardines de Boboli y el palacio Pitti. Abajo, los tejados de la galería de los Uffizi. En el centro, el Ponte Vecchio con el corredor del Vasari. A la derecha, las ruinas del puente Santa Trinitá. A la derecha, abajo, Via Porsantamaria, con las torres trecentistas que han resistido a la destrucción. (Fotografía del Ayuntamiento de Florencia.)

Plano del estado de la ciudad precedente a la destrucción. La línea de cruces indica los límites concedidos en el concurso para el plan de reconstrucción. (Plano del Ayuntamiento de Florencia.)



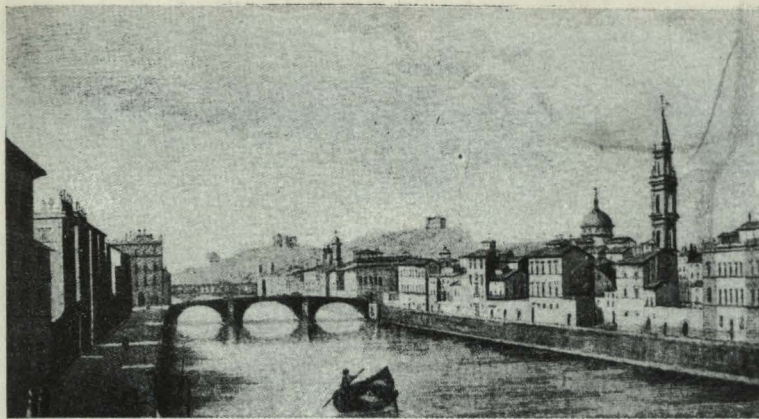
Toda aquella edificación que había sido obra de la historia y de la civilización, que había formado un barrio pululante de vida y que había asumido, a través de una estratificación secular, inconfundibles aspectos, tenía que ser reconstruida de tal modo, que continuase y perpetuase los elementos vitales que habían desaparecido.

Más de veinte palacios de notable arquitectura, diez torres medievales, además de muchas casas de gran valor histórico, habían sido destruidas. Además, el Corredor vasariano que une, a través del Ponte Vecchio, la Galería de los Uffizi con el Palacio Pitti, el Palacio Guelfo del Brunelleschi, la iglesia de San Stefano y muchos otros edificios, resultaron gravemente dañados.

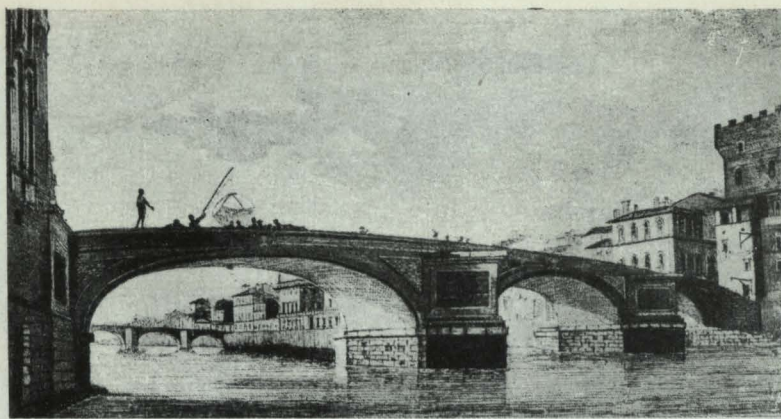
Y con ser estas destrucciones una pérdida irreparable, el daño más grave fué la destrucción de una ciudad que contenía en sí misma caracteres delicadísimos, relaciones volumétricas y plásticas muy complejas, fruto de una superposición de siglos. Esta unidad urbana se encontraba de pronto con una mutilación, absolutamente ilógica, que presenta unos problemas de reconstrucción totalmente incongruentes y de una complejidad tal, como no han tenido lugar en ninguna otra ciudad damnificada por la guerra.

En Florencia, cualquier proyecto nuevo, arquitectónico o urbanístico, lleva anejo, casi siempre, un justificado temor a causa de los infelices resultados de múltiples *saneamientos* llevados a cabo en la parte vieja. El primero, entre todos, la demolición, en 1888, del mercado y del *ghetto*, muy próximos a la zona actualmente destruida, trajo como consecuencia la formación de una plaza y de un barrio que constituyen uno de los peores ejemplos del urbanismo italiano del 800.

La consideración de estos precedentes es esencial para la comprensión de las condiciones en las cuales se iniciaron los primeros contactos con el problema: fué muy importante un artículo del crítico de arte Bernardo Berenson, que proponía reedificar los edificios según su aspecto preexistente. Aunque esta postura fué desechada inmediatamente



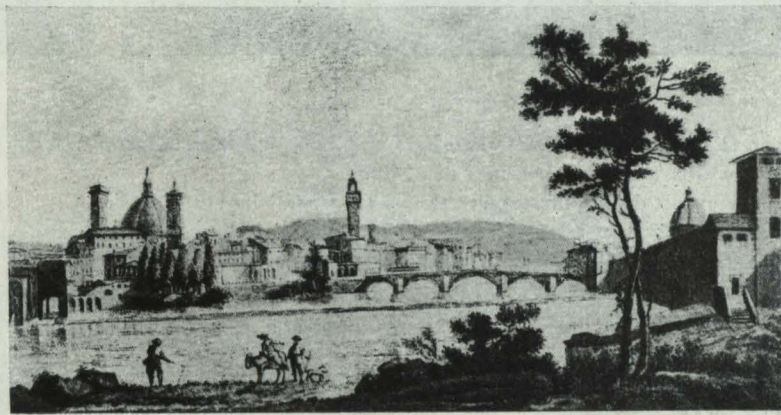
Vista del Puente de Santa Trinitá, tomada desde el Puente alla Carraia.



Vista del Puente de Santa Trinitá.



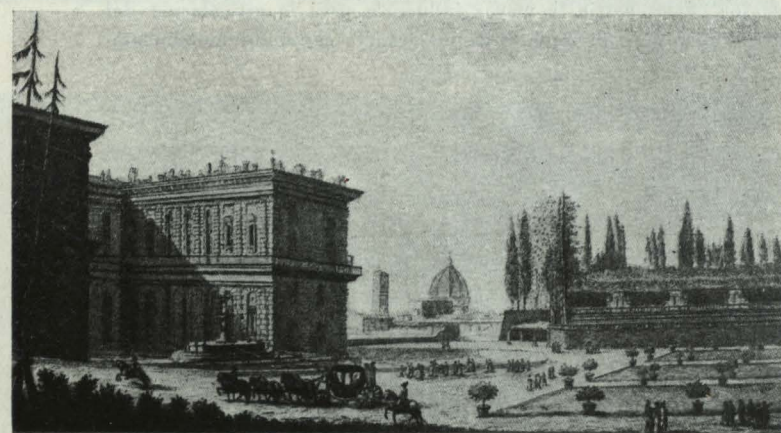
Vista del Puente alla Carraia.



Vista del Puente alla Carraia, tomada desde el Pignone.

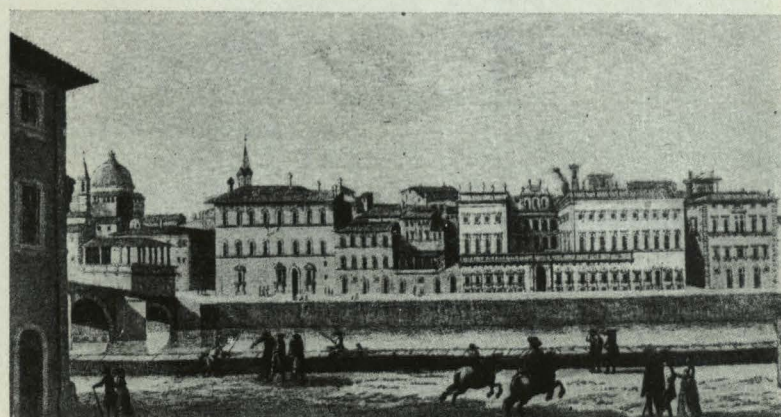
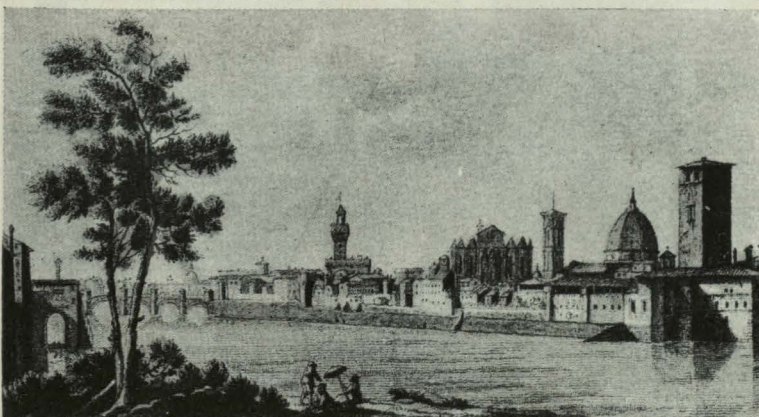


Vista de la Plaza de la Signoría.

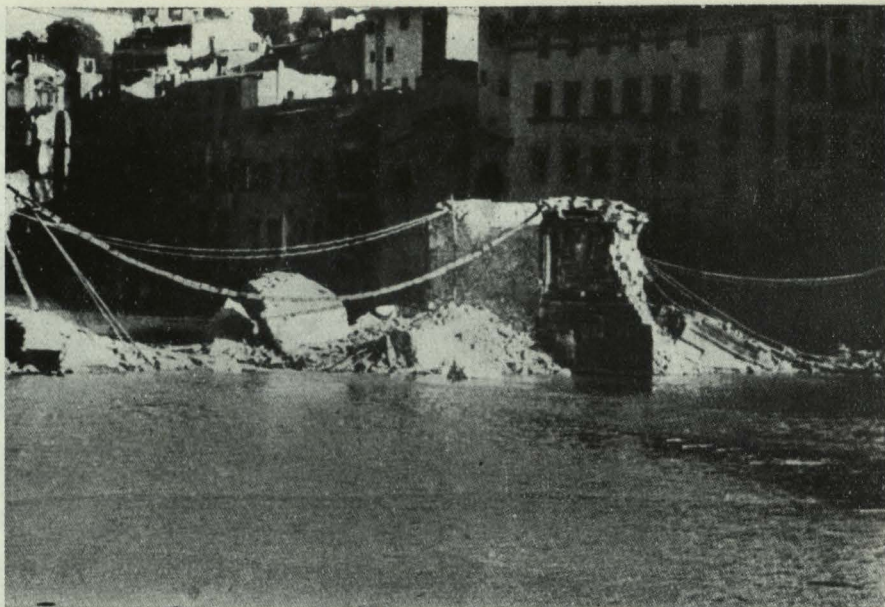
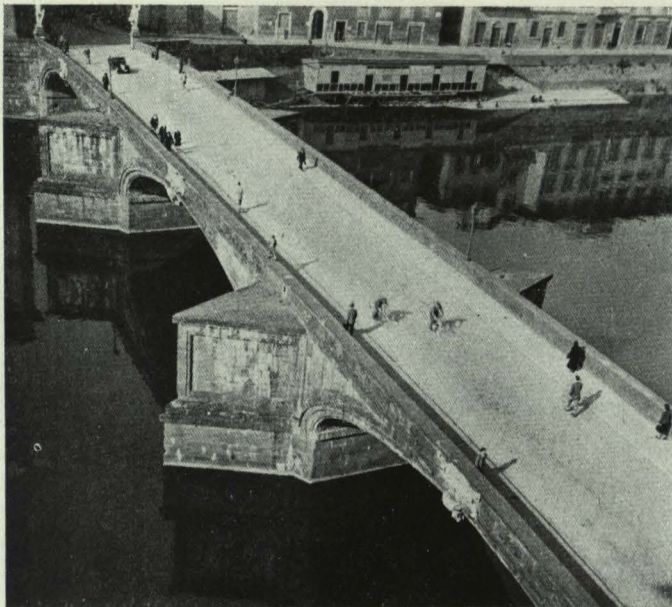


Vista del anfiteatro de los Reales Jardines de Boboli.

Vista del Arno, en Porta S. Nicola.



Vista del Palacio Corsini, en el Arno.



por la opinión general, es cierto, sin embargo, que tuvo influencia en determinadas posiciones mentales.

El grupo de arquitectos presentó una proposición para hacer preceder, al plan de reconstrucción del centro, el plan urbanístico general de la ciudad, al objeto de establecer más objetivamente algunos elementos importantes de la total estructura urbana, tal, por ejemplo, el tráfico. Esta propuesta no tuvo éxito. Hay que achacar tal negativa a las influencias de que antes habíamos como resultado del artículo de Berenson.

Es oportuno y útil para la valoración intrínseca del problema dar una descripción sumaria de los más importantes factores del tema en su carácter urbanístico.

Desde un punto de vista de ambientación, los puntos cardinales de los cuales partía la mayor influencia para la articulación del nuevo plan de ordenación eran los grandes conjuntos monumenta-

El puente de Santa Trinitá de Ammannati, en 1571. La crítica moderna pretende que en este maravilloso ejemplo de arquitectura había tenido influencia el genio de Miguel Angel. (Foto Detti.)

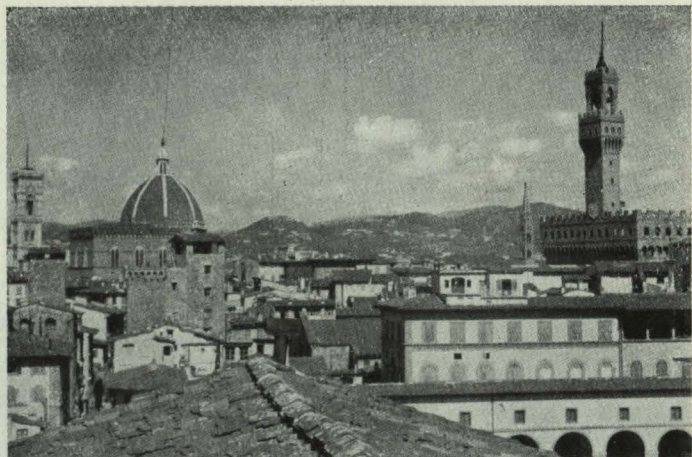
Las ruinas del puente de Santa Trinitá. Se ha decidido reconstruirlo como estaba. (Foto Pineider.)

Vista del Ponte Vecchio, de la colina y de la zona de la margen izquierda del río Arno. (Foto Detti.)

El Ponte Vecchio después de la destrucción. (Foto Detti.)

Una vista de la ciudad hacia el Norte, antes de la destrucción. A la derecha, el Palazzo Vecchio, y a la izquierda, el campanil de Giotto y la cúpula de Brunelleschi. (Foto Pichi Sermolli.)

La misma vista después de la destrucción. Se aprecia el vacío que han producido las minas. En primer plano, el interior del Ponte Vecchio. (Foto Detti.)



Vista de la Vía Bardi antes de la destrucción. (Foto Pichi Sermolli.)

Vía Bardi después de la destrucción.

Vista de los Lungarnos, del puente de Santa Trinitá y, en primer plano, los edificios de Borgo San Jacopo.

Vista de la misma parte después de la destrucción. A la derecha se entrevén los restos del puente de Santa Trinitá.

les de la Plaza Signoria, de los Uffizi y del Palacio Pitti, y más directamente otras arquitecturas, iglesias, palacios y torres, que, como hemos dicho más arriba, encontrándose aisladas dentro de la zona destruida, presentaban un delicadísimo problema de «acompañamiento». En el centro, el Ponte Vecchio, excepcional conjunto «pintoresco», con sus innumerables tiendecillas agrupadas a sus flancos, había quedado totalmente incólume y completamente aislado.

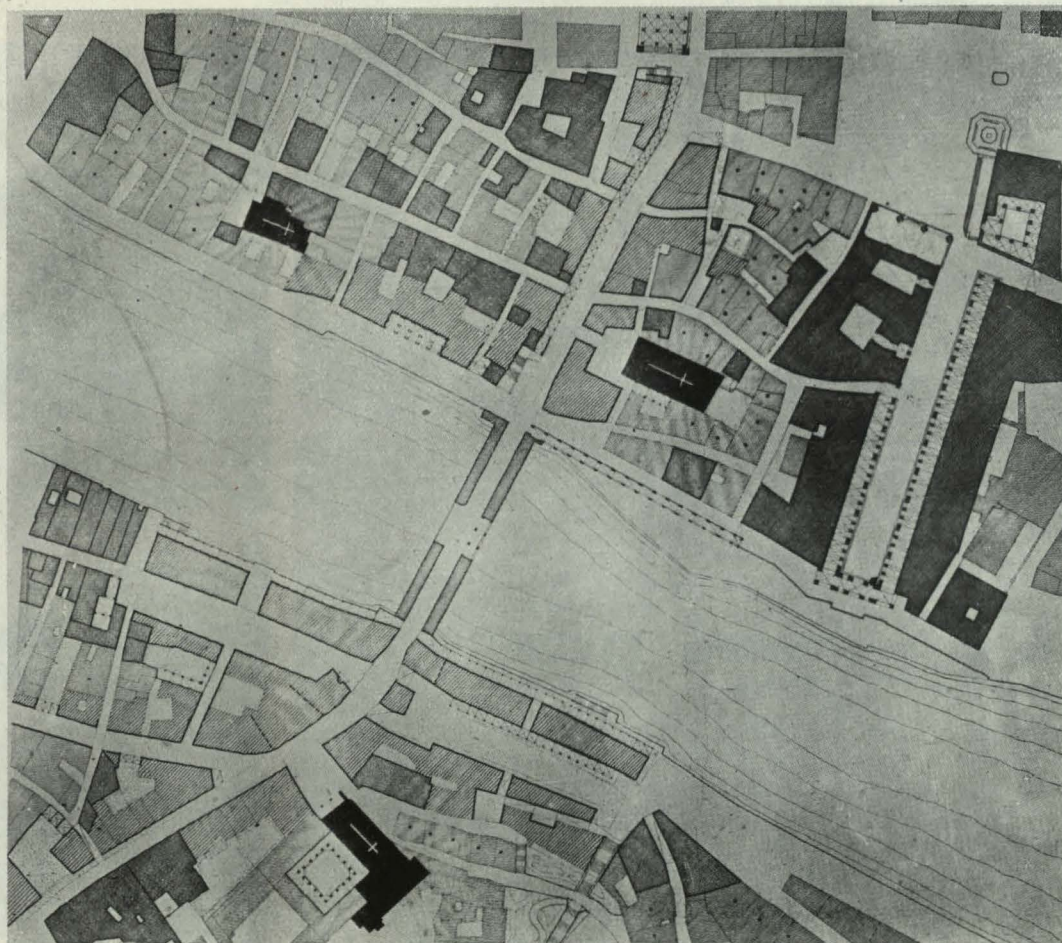
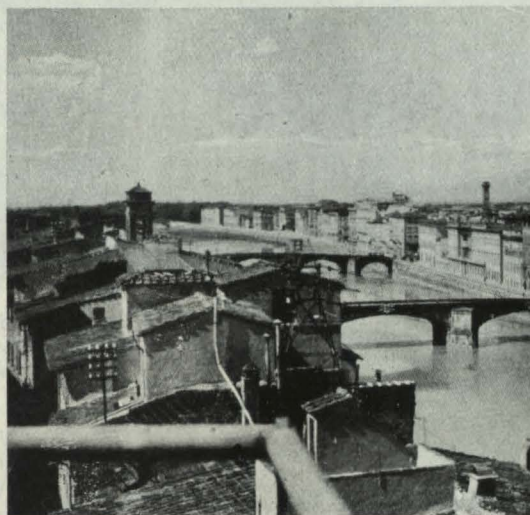
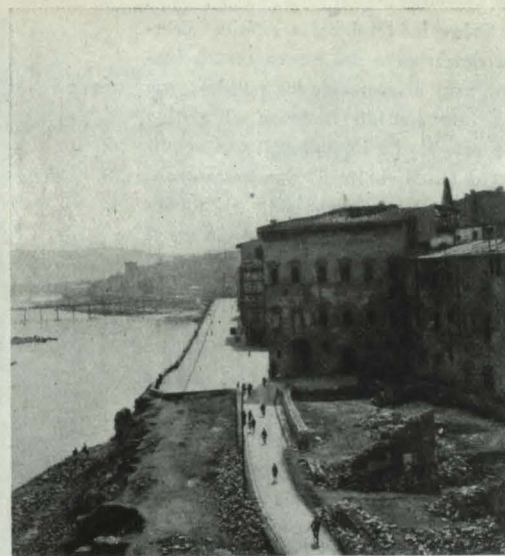
Si el medio ambiente podía constituir una condición vinculativa, el río, por el contrario, junto con la colina, cuyo arbolado se pone, con los jardines de Boboli, casi en contacto con el centro, y además una zona a sanear en la margen izquierda del río, afectada por las destrucciones, ofrecían recursos urbanísticos de gran importancia a los efectos de una novedad en la recomposición estructural del centro siniestrado.

También el tráfico imponía unas modificaciones en las dimensiones de las calles, necesaria por lo menos para dar una estricta suficiencia a las necesidades locales. En efecto, exceptuada una penetración del tráfico paralelo al Arno sobre la orilla izquierda, no podían satisfacerse actualmente otras exigencias de mayor importancia, dado que el problema existe en forma muy grave en toda la parte central de la ciudad, y puede ser resuelta únicamente con medidas que afectan a la estructura general de Florencia.

El último y más importante factor que, además de proporcionar el material de composición más valioso, contribuía en mayor escala a la orientación sustancial de la reconstrucción, era la tradicional función de la zona. Está dicho, en efecto, que en la lenta estratificación del centro, el Ponte Vecchio, lleno de tiendas, y la vida en torno a él, constituían un característico y homogéneo barrio comercial y artesano.

El aspecto movido y pintoresco, fraccionado y tortuoso de la vida del barrio y de sus edificios, eran, si puede decirse, el lento producto de esta secular forma de vida.

Proyecto «Ciudad sobre el río».—Primer premio «exaequo». Arquitectos: Detti, Gizdulich, Pagnini, Santi. (Plano del Ayuntamiento de Florencia.)

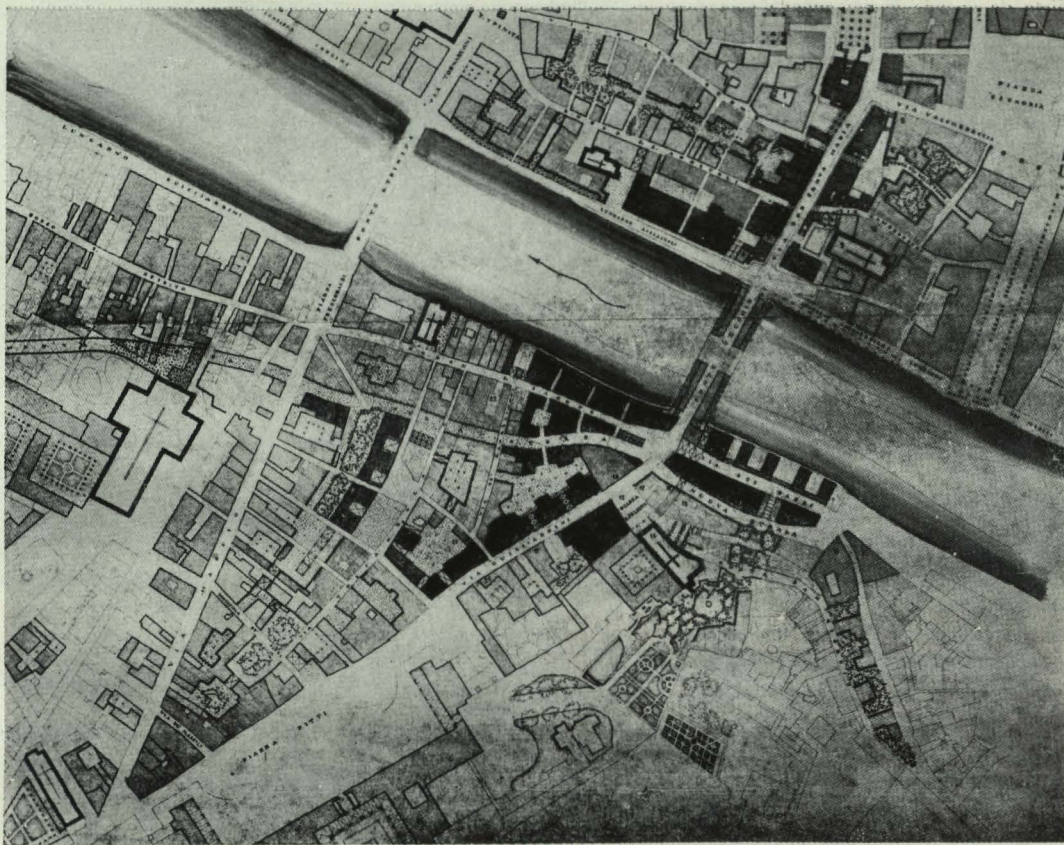


Sobre las tendencias estéticas acerca del aspecto del nuevo centro fueron muy aclaratorios los estudios que en este sentido hicieron el crítico de arte C. L. Ragghianti y el arquitecto G. Michelucci, que destacaron, en sus valores sustanciales, la manera sobre la que debía iniciarse el proceso de formación de la nueva estructura.

La tendencia a reducir el problema urbanístico a las menores dimensiones posibles, originada, de una parte, por un sentimiento de conservación del carácter antiguo de la ciudad, y de prudencia frente a las nuevas ideas, por otra, había dado ya sus primeros resultados en la recomposición casi total de algunas torres en lugares delicados de la zona destruida.

Así, al objeto de desvincular de direcciones preestablecidas el proyecto del plan, se consiguió obtener en el bando del concurso del año 1946 que se permitiese una amplia libertad de ideas a los concursantes y que fuesen añadidos a los proyectos de reconstrucción aquellos de reformas interiores de algunas zonas en las proximidades de las partes destruidas, que darían mayor homogeneidad al conjunto.

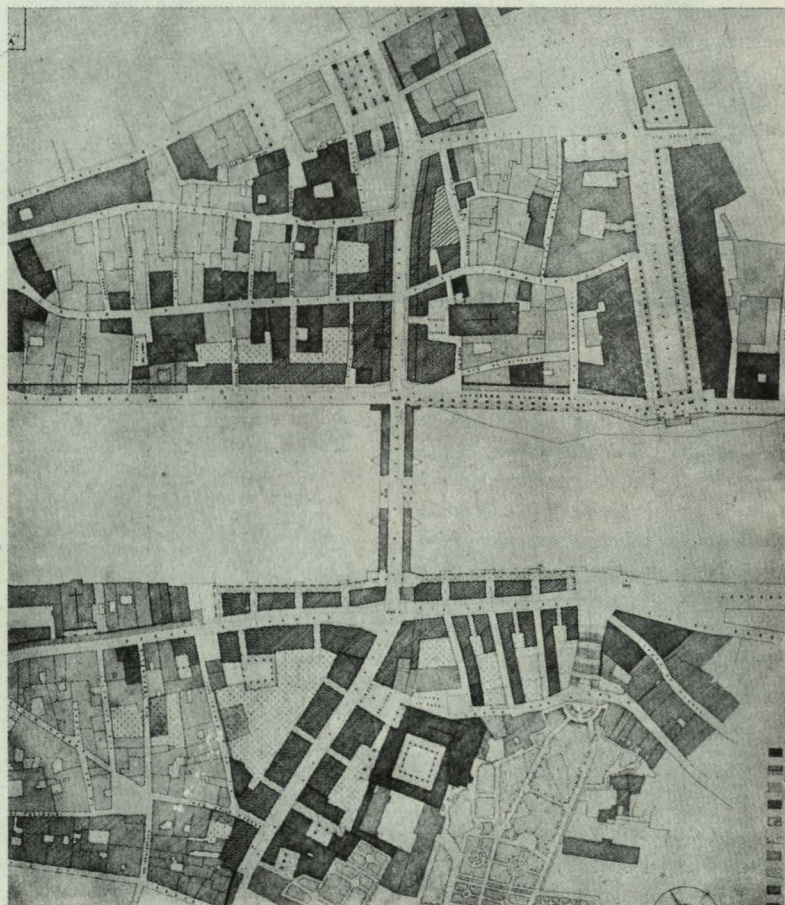
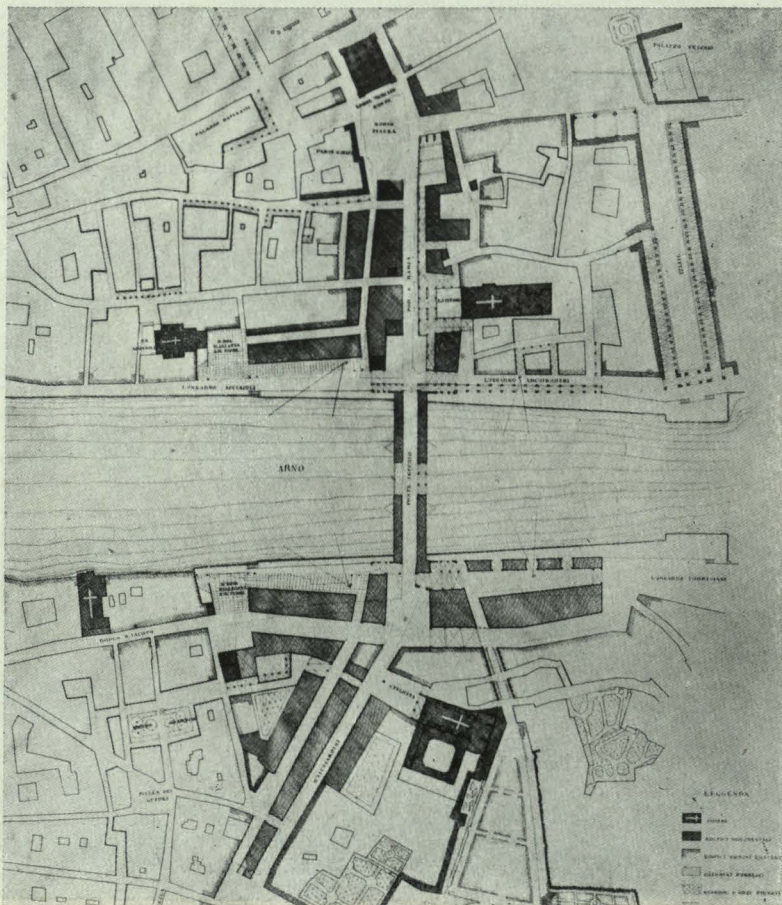
El concurso proporcionó una gran cantidad de ideas y de soluciones, y la Comisión, compuesta de treinta miembros, encargó a los autores

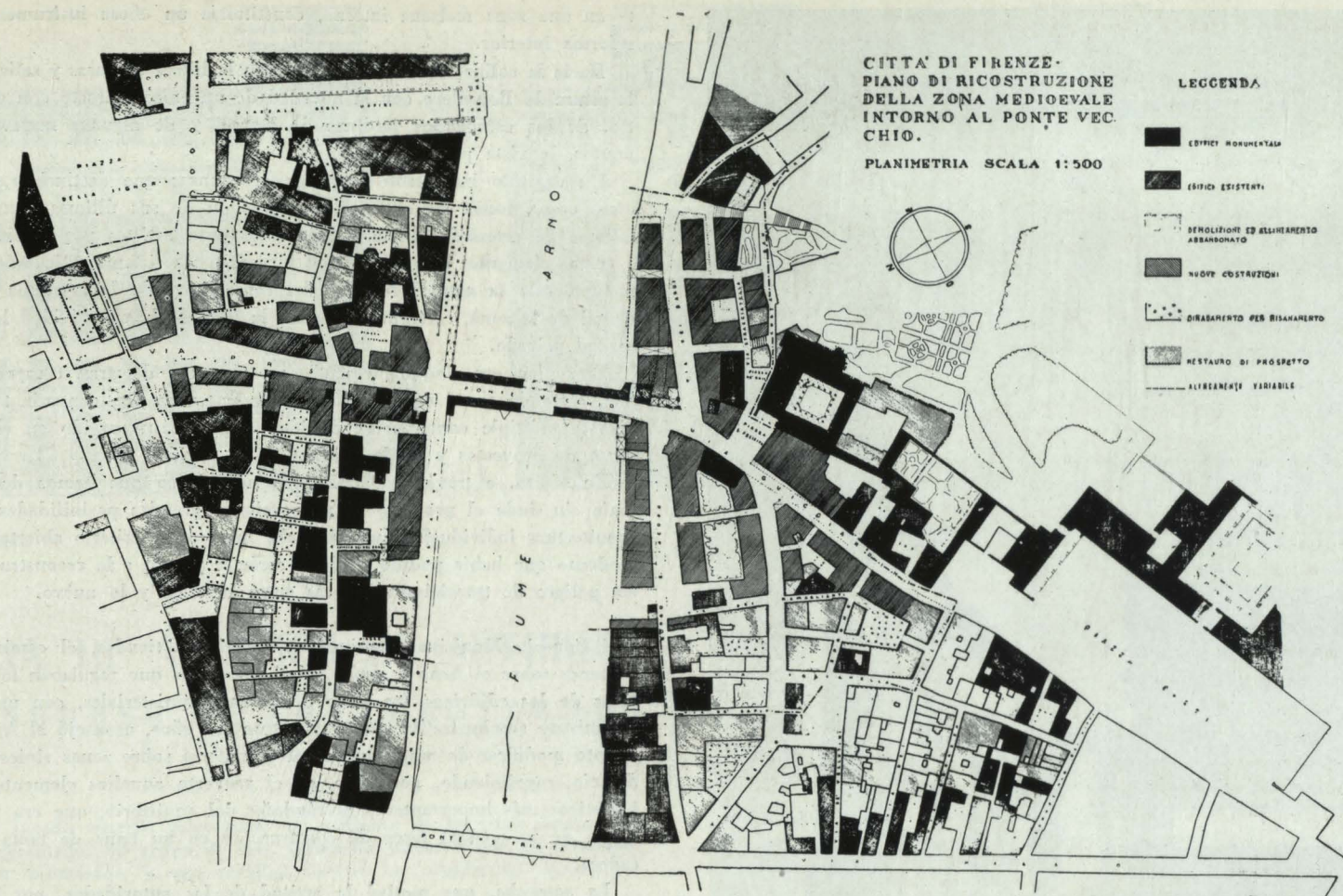


Proyecto «I Ciompi».—Primer premio «exaequo». Arquitectos: Bartoli, Gamberini, Focacci. (Plano del Ayuntamiento de Florencia.)

Proyecto «Florencia sobre el río».—Segundo premio «exaequo». Arquitectos: Gori, Ricci, Salvioli. (Plano del Ayuntamiento de Florencia.)

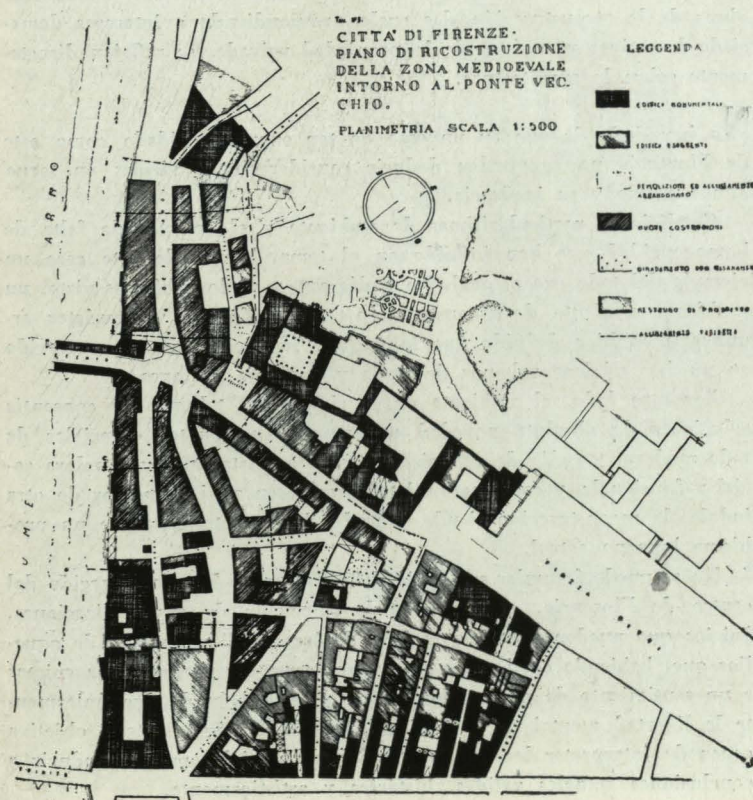
Proyecto «Santa Felicita».—Segundo premio «exaequo». Arquitectos: Boni, Dori, Morozzi, Pastorini, Pellegrini. (Plano del Ayuntamiento de Florencia.)





Proyecto definitivo elaborado por los arquitectos clasificados con los cinco primeros premios. (Plano del Ayuntamiento de Florencia.)

La zona de la izquierda del río en el proyecto ejecutado por el Ayuntamiento, con las modificaciones aconsejadas por la Comisión ministerial. (Plano del Ayuntamiento de Florencia.)

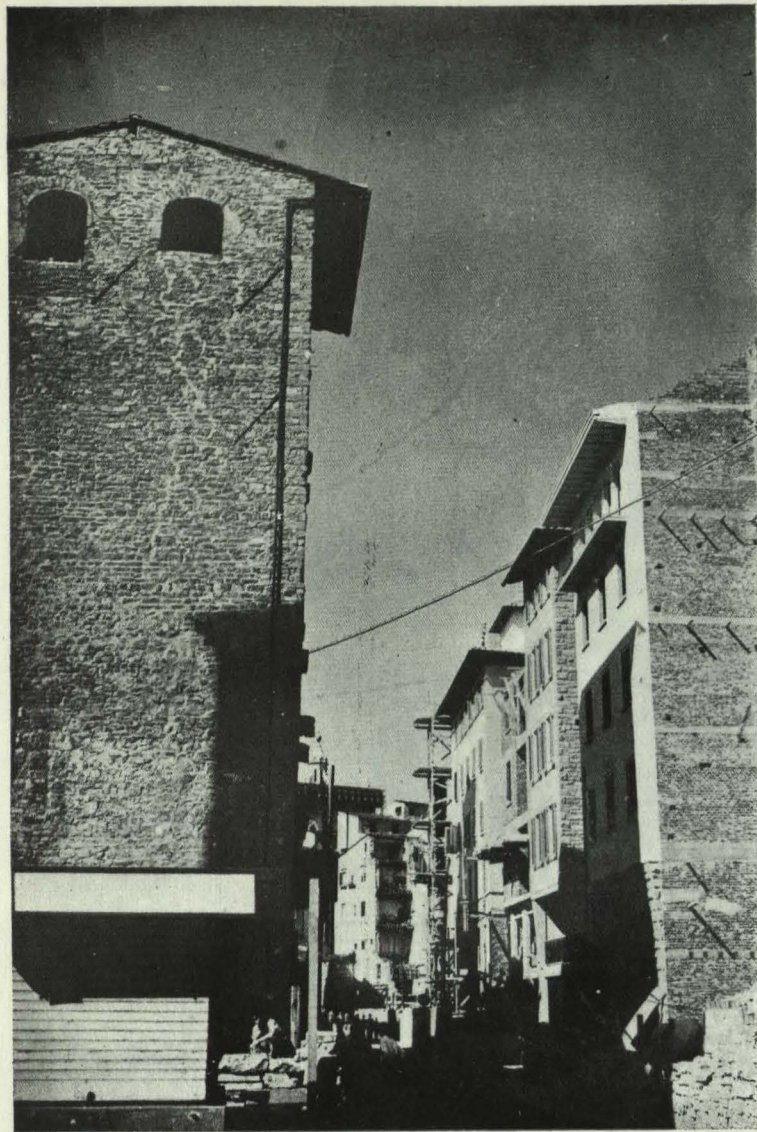


de los primeros cinco proyectos premiados la redacción del plano definitivo sobre la base de unos conceptos que reunieran cuanto de más interesante y vivo había surgido del concurso y de las polémicas preliminares.

Estas condiciones de amplia participación, y el hecho de que el Ayuntamiento no estaba dispuesto a aceptar propuestas de expropiaciones en la zona, limitaron sin duda las posibilidades de composición urbanística y dirigieron los proyectos hacia una estructuración sensible al carácter fragmentario de la propiedad. El deseo de algunos organismos urbanísticos que estaban interesados en la conservación de los volúmenes de edificación primitivos daba lugar a una coordinación sistemática del nuevo centro, manteniéndola en un orden de medida y de proporciones apropiadas al carácter extremadamente vario del urbanismo medieval de la ciudad.

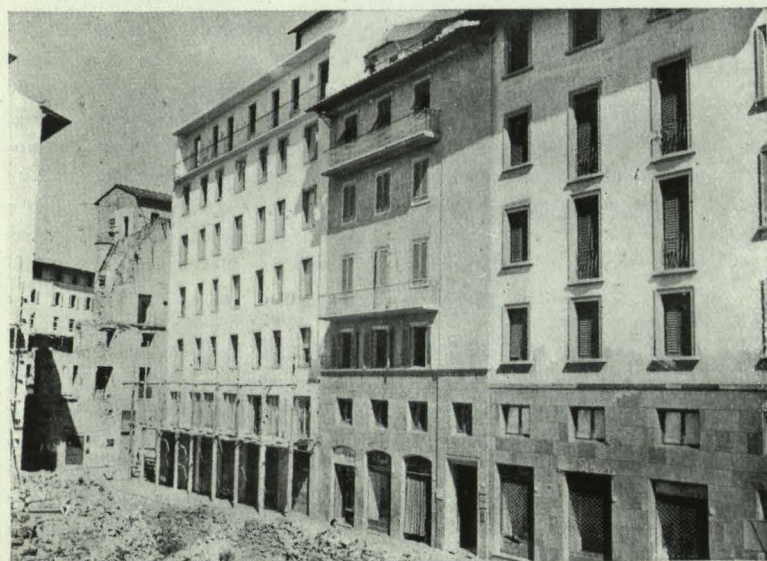
En el proyecto, los edificios de valor arquitectónico, palacios, iglesias y torres, estaban cuidadosamente compuestos en el ambiente espacial que les era propio. Se había proyectado una galería de tiendas en planta baja a todo lo largo de la vía Porsantamaría, la que, torciendo después sobre el Lugarno, formaba un conjunto de amplias terrazas en un grupo de hoteles previstos en este emplazamiento, disponiendo a cada momento de nuevas y sugestivas perspectivas y afectando, en definitiva, a la vida del comercio y, por consiguiente, a la distribución interna de un gran número de edificios privados.

Sobre la margen izquierda del Arno se proyectaba reconstruir, como estaban antes, los edificios de la espalda del Ponte Vecchio, y sus características tiendas se continuaban a lo largo de dos caminos de peatones, porticados, sobre el río. En la misma margen, el Borgo San Jacopo se alargaba para formar una plaza oblonga, prohibida al tráfico, que venía a aumentar el carácter del precioso mercado de la zona. El tráfico sufría un cambio desde aquí en una vía en arco, la que, penetrando decididamente



Primera reconstrucción de la Vía Porsantamaria; a la izquierda, una de las torres que han resistido.

Aspecto un poco alarmante de algunas reconstrucciones en Vía Guicciardini.



te en una zona malsana interna, constituiría un eficaz instrumento de reforma interior.

Hacia la colina, una escalinata rompía la hilera de casas y salía hacia la altura de Belvedere con la novedad de un enlace directo con el centro, de los estupendos jardines de Boboli y de algunos maravillosos puntos de vista panorámicos.

Un capítulo importante eran las ordenanzas que destinaban, entre otras cosas, todos los edificios, a excepción de sus últimas plantas, a talleres de artesanía, oficinas y estudios para artistas y profesionales.

Estos elementos de composición formaban un sistema articulado, que manteniendo la natural función del comercio y de la artesanía tradicional de la zona, reivindicaban para la vida de la colectividad la propiedad privada.

Este plan era, indudablemente, un proyecto de gran compromiso, que, centrado en el equilibrio de diversas tendencias, contenía todavía viva la múltiple contribución de ideas que habían surgido en el concurso de proyectos y en la opinión de la crítica.

En efecto, a través del articulado urbanístico que hemos descrito, tenía sin duda el proyecto el proporcionar grandes posibilidades a la arquitectura individual, y además daba lugar a un criterio abiertamente moderno que había podido conferir carácter propio a la reconstrucción, sin peligro de transiciones bruscas entre lo viejo y lo nuevo.

El Consejo Municipal suprimió la galería de tiendas, el camino de peatones sobre el Arno y anuló las disposiciones que regulaban los destinos de los edificios; las otras Comisiones ministeriales, con un procedimiento administrativo que duró otros dos años, aconsejó al Ayuntamiento modificar de modo sustancial el criterio sobre zonas siniestradas del río, suprimiendo, por tanto, en el proyecto aquellos elementos urbanísticos más importantes y privándolos del equilibrio, que era la garantía de la gradual tarea de construcción en un tema de tanta delicadeza.

La sospecha, que motivó la actitud de las autoridades, por temor de aquella atmósfera de modernidad arquitectónica que llevaba el proyecto, ha conducido, como hemos visto, a eliminar muchos de aquellos elementos urbanísticos que podían articular los espacios externos de calles y plazas e internos de los edificios, y a llevar a un problema de superficies lo que, a nuestro juicio, lo era de volúmenes orgánicamente conjugados.

El aspecto estético de la reconstrucción no puede ser otro que una consecuencia. Es un problema parcial en sí mismo y que tiene conexión con la validez de la organización del plan.

También la excesiva confianza en el factor espontaneidad y, como consecuencia, en el desarrollo de unas progresivas soluciones naturales en el tiempo, ha sido traicionado con el impulso que han tomado las obras de la reconstrucción, las cuales, respondiendo a intereses demasiado lucrativos y egoístas de la propiedad privada, se reflejan directamente sobre la arquitectura.

No hay duda de que en un caso de tan extremo cuidado como este de Florencia no se pueden deducir consideraciones válidas en torno al urbanismo y su eficacia.

Condiciones particularísimas de ambiente y el carácter de falta de homogeneidad que han influido en el tema, hacían de este caso un ejemplo del todo excepcional. No podía ser, y ya lo habíamos visto, un problema corriente de reconstrucción, porque faltaba un carácter arquitectónico bien definido que lo pudiese justificar, como ha ocurrido en muchos núcleos urbanos de Italia y de otras naciones.

Por otro lado, el ambiente de la ciudad era tal que no consentía soluciones de absoluta novedad estructural. Los puntos esenciales de todo moderno estudio de urbanización son los factores de naturaleza social y funcional; y como sobre éstos prevalecen aquí elementos de otra índole, la reconstrucción tiende a perder las características de un problema humano actual.

No se puede formular un juicio definitivo sobre la reconstrucción del centro de Florencia, que está en la iniciación de sus realizaciones. Juicios que pueden pecar de la falta de imparcialidad propia de aquellos que, habiendo colaborado en muchos aspectos, pueden estar sujetos a un sentimiento de queja. Nos queda la convicción de que únicamente la libertad mental de concebir el urbanismo como síntesis objetiva capaz de interpretar los factores humanos y sociales puede conducir a conclusiones actuales válidas, histórica y artísticamente.